



La formación y organización profesional del arquitecto en Yucatán: Inicio y consolidación 1973-1981

*Marco Tulio Peraza Guzmán**

Recibido: el 23 de septiembre de 2019
Aprobado: el 15 de diciembre de 2019

Resumen

El artículo reconstruye el proceso que llevó a la creación de la carrera de arquitecto en la Universidad Autónoma de Yucatán. Analiza las condiciones sociales y políticas de sus primeros años y las características y metodología de sus principales planes de estudio.

Palabras clave: Arquitectura, Arquitecto, formación profesional, urbanismo, autogobierno.

Abstract

The article analyze the process that led to the career of architect in the Universidad Autónoma de Yucatán and the social and political conditions of those years. A special importance is given to the study plans.

Key words: *Architecture, architect, vocational training, urban planning, self – government.*

Como en todo el interior del país, los inicios de la formación y organización profesional de los arquitectos en México fue un proceso lento, tardío y lleno de limitaciones, a diferencia de lo que ocurrió en la ciudad capital

*Doctor en Arquitectura por la UNAM. Facultad de Arquitectura UADY

o incluso en algunas de las ciudades más importantes. La modernización y su impulso de progreso y desarrollo empezó por las grandes urbes y con ella la necesidad de técnicos y profesionistas en distintas ramas entre las que se encuentra la construcción, diseño y planeación de arquitecturas, infraestructuras y ciudades.

En Yucatán, el proceso de formar profesionales de la arquitectura se inicia prácticamente en los años setentas al igual que su organización profesional como gremio. Antes de ello lo tendrán que hacer en el extranjero o las grandes ciudades de México. En la localidad, será de la mano de la educación superior pública a través de la entonces Universidad de Yucatán y por medio de colegios de profesionales instituidos por los primeros arquitectos consolidados en el gremio. Sin duda la UNAM ejercerá una gran influencia en los planes de estudio iniciales de esta carrera en México, pero también las experiencias de otras universidades de provincia que por aquellos años inician también la formación de este profesionista, enriqueciendo con su propia experiencia el mosaico formativo de su perfil profesional durante la época.

La importancia de documentar el inicio y desarrollo de la profesión

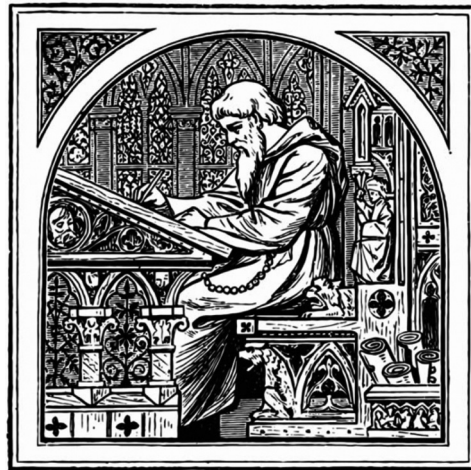
de la arquitectura en Yucatán es determinante no solo para evaluar el proceso de gestación y evolución de esta actividad productiva, sino sobre todo para ser conocido y valorado por las nuevas generaciones de arquitectos. Condición indispensable para dar continuidad e impulsar la identidad del gremio a fin de estar en condiciones de robustecerlo y hacer valer sus preocupaciones a nivel social. Este trabajo busca desentrañar los orígenes del profesionista en Yucatán, identificar la influencia de los principales protagonistas y aportar información y análisis necesario para una mejor comprensión de su desarrollo en la entidad.

Los antecedentes profesionales

La historia de los constructores en Yucatán se remonta al periodo virreinal. Los primeros vendrán acompañando a las milicias españolas con el objetivo de fundar poblamientos o bien fortificarlos, pero también acompañarán a las ordenes mendicantes, particularmente la de los franciscanos, para construir sus conventos e iglesias en el territorio peninsular. Estos corresponden a los siglos de dominación colonial que van del siglo XVI al XIX. Es difícil establecer los estudios con



Grabado artístico de arquitecto del clero regular durante el periodo colonial. s/autor.



los que contaron pero, sin duda, eran maestros constructores con experiencia práctica y estudios en la materia en su mayoría.

Pablo Chico identifica 18 constructores españoles, 2 originarios de los países bajos, 3 italianos, 2 franceses, 1 alemán, 1 inglés y 1 cubano en Yucatán durante el período colonial. Entre ellos sobresalen por su obra relevante Miguel de Agüero (S. XVI), Pedro de Aulestía (S. XVI), Diego de Landa (S. XVI), Juan de Mérida (S.XVI), Francisco y Martín de la Torre (S. XVI-XVII), Jaime Frank (S.XVII), Rafael Llobet (S.XVIII), Bouchard de Becour (S.XVIII) y Agustín Crame (S.XVIII) principalmente.

Todos ellos dejaron un importante huella a través de la edificación de la arquitectura religiosa, militar y civil más importante en Yucatán. El predominio español es evidente en su número y se explica por provenir de la metrópoli colonial.¹ Los primeros profesionales formados en arquitectura e ingeniería, ciencias asociadas con el diseño durante el siglo XIX y XX o el porfiriato que incursionan en el medio regional y Mérida en particular, realizan sus estudios en diferentes países de Europa, diferentes a España. Su formación se asocia a la prevaleciente en las Bellas Artes que por entonces vinculaba los estudios de arquitectura e ingeniería civil a las demás artes plásticas. Particular influencia tuvo la Academie Royale d'Architecture en L'Ecole des Beaux Arts de París fundada en 1671, que formó a muchos de los primeros arquitectos que se desempeñaron como tales en México. Aunque, de hecho, la Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes, que se funda en Nueva España desde 1783, introduce los estudios de la arquitectura y los moderniza en México a principios

¹ Chico Ponce de León, Pablo. Los arquitectos, ingenieros y constructores extranjeros en Yucatán, en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n. 26, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2013, p. 39.

de siglo XX, durante la dirección del Arq. Antonio Rivas Mercado que se gesta en el contexto de la Academia de San Carlos a partir de 1903.

Las características de la enseñanza de entonces estaban dadas dentro del paradigma cultural del Romanticismo que acuñó sus propias formas y métodos de enseñanza de la arquitectura que acabaron siendo conocidos como “Academicismo”, porque tenían como fundamento la sistematización del conocimiento de los modelos y cánones arquitectónicos del pasado y su reinterpretación actualizada. Enseñanza que prohió el llamado Eclecticismo de fines del siglo XIX y principios del XX, asociado a un ideal de belleza fundado en la interpretación libre y sincrética de los tratadistas clásicos, el historicismo estilístico y el regionalismo a nivel mundial.² De este tipo de enseñanza emergerán los primeros arquitectos que incursionarán en el medio local. La mayoría de los arquitectos e ingenieros de ese período que ejercen en Yucatán, son contratados en Europa para hacer diversas obras en Mérida y su región cercana, algunos

se establecen o alargan su estadía para realizar otros trabajos en la entidad y otros solo permanecen temporalmente. Habrá unos pocos que siendo yucatecos irán preferentemente a Europa primero y a Estados Unidos, después, a estudiar y ejercerán en la localidad durante su vida profesional.

Por nacionalidades, en el siglo XIX y principios del XX, solo se identifican 2 españoles trabajando en la localidad, como consecuencia de la independencia, pero en cambio habrá 10 italianos, 3 franceses, 1 alemán, 1 inglés, 5 latinoamericanos, 4 norteamericanos y 4 libaneses que ejercían en Yucatán, según la misma fuente citada. Una investigación documental realizada por Rubén Vega relaciona un censo de 58 profesionales (nacionales y extranjeros) de la construcción ejerciendo en Yucatán entre 1865 y 1907. De ellos 44 se identificaron como ingenieros y 15 como arquitectos, durante ese período.³

Los arquitectos identificados son: Fermín Domingo, Carlos de la Baquera, Carlos Pérez, Rafael

² Ver Benlliure Galán, Jose Luis, Sobre la arquitectura y su enseñanza en México en la década de los cuarenta, Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico, n. 26-27, INBA, México, 1983.

³ Vega González, Rubén Antonio. La industria de la construcción en Yucatán: su origen y repercusión e la arquitectura de las haciendas, Univeridad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2012, pp. 290-293.



Quintero, Felix Ravinetti, Nicolás Alegretti, Alfonso Cardone, Eugenio Aureli, Manuel Vales, Luis Stefani, Fernando Orlín, Benedetto Barone, Charles J. S Hall, Rafael Quintero, Manuel Amábilis Domínguez y Angel Bachini Sin embargo, otros ingenieros conocidos fungieron como arquitectos también por el carácter de su obra en estos años y subsiguientes, tales como: Olegario y Manuel G. Cantón Ramos, Manuel Arrigunaga, Miguel Medina Ayora, David Casares, Manuel Ponce Cámara, Alfredo G. Cantón, Enrico Deserti, Michele Giacomino, Pio Piacentini, Gregory Webb, Arthur Schoot y Giacomo Piccone principalmente. De todos estos, tres manueles yucatecos: Arrigunaga, G. Cantón y Amábilis, dejarían una profunda huella con sus obras tales como la remodelación de la Casa de Montejo, el Palacio Cantón y el Parque de las Américas, respectivamente, entre muchas otras. En Yucatán, en 1922 se funda la Universidad Nacional del Sureste por iniciativa del gobernador Felipe Carrillo Puerto y el Secretario de Educación Pública José Vasconcelos y con ella la Escuela de Ingeniería cuyo primer director sería el Arquitecto Manuel Amábilis Domínguez y el segundo el también arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca. Durante las décadas correspondientes al periodo

posrevolucionario y moderno de principios y mediados del siglo XX, se consolidará la educación de la arquitectura moderna en México con la creación de la Facultad de Arquitectura de la UNAM llevada a cabo en 1929, permitiendo formar profesionales en esta disciplina en un número nunca antes visto. Gracias a ello el número de escuelas de arquitectura e ingeniería se incrementará en el interior del país y la provincia contará con recursos humanos para incorporar en las universidades locales estas especialidades.

La influencia de los pioneros de la arquitectura moderna a través de la escuela alemana Bauhaus al frente de Walter Gropius, Hannes Meyer y Mies Van der Rohe o bien de la del francés Le Corbusier y sus seguidores del CIAM, repercutirán en México con una nueva pedagogía moderna fomentada por arquitectos pioneros mexicanos de la talla de Federico Mariscal, Enrique del Moral, José Villagrán García, José Luis Cuevas o Carlos Contreras, quienes la impulsarán a nivel superior en la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional, así como en instituciones privadas como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana y otras instituciones de nivel superior. A estas primeras

generaciones de profesores se sumarían Carlos Lazo, Mario Pani, Juan O'Gorman, Agustín Yañez, Luis Barragán y Augusto Alvarez entre otros arquitectos relevantes que ejercieron una gran influencia con su obra e ideas en el desarrollo de la disciplina a mediados del siglo XX.

En Yucatán, Elvia González identifica ya a un número representativo de profesionales de la construcción, a mediados del siglo XX: 7 arquitectos y 9 ingenieros ejerciendo en nuestro estado en la década de los años cuarenta; en la década de los años cincuenta, aumentarán a 8 y 22 respectivamente y en la década los años sesenta, llegarán a 18 arquitectos y 30 ingenieros registrados en total.⁴

Entre los arquitectos modernos de mediados del siglo XX destacarán en adelante en Yucatán: Felix Mier y Terán Lejeune, Leopoldo Tommasi López, Miguel Angel Cervera Mangas, Fernando López Escalante, Fernando García Ponce, Enrique Rincón Edgertón, Erick Díaz Palma, Aercel Espadas Medina, Juan José Díaz Infante, Enrique Manero Peón, Ulises Duarte Carrillo, Carlos Leduc, Jorge Alducín Sisniega, Max Amábilis y Alberto García Bolio a



Arquitectos destacados del periodo moderno en Yucatán: (Izq. a der.) Manuel G. Cantón Ramos, Manuel Arrigunaga y Gutiérrez de Estrada, Carlos Castillo Montes de Oca, Manuel Amábilis Domínguez, Fernando García Ponce y Leopoldo Tommasi López.

los que habría que agregar los que les precedieron y todavía ejercían como: Carlos Castillo Montes de Oca, Manuel Amábilis y José García Preciat, entre otros. Arquitectos que ejercieron una gran influencia en la obra pública y privada en Yucatán a través de casas habitación de índole residencial, media y social, así como de planes urbanos, estudios históricos y equipamiento público y de servicios comerciales e incluso creación de centros de enseñanza superior.

La consolidación educativa

La formación del arquitecto moderno de la segunda mitad del siglo XX en

⁴ Ver González Canto, Elvia Maria, La arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán, 1940-1970, Tesis, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, 2009.



México también fue un proceso lento y complejo. Los arquitectos hasta entonces habían sido formados bajo principios didácticos heredados de la Academia de San Carlos, fundada en 1783 y de su conversión en Facultad de Arquitectura en 1910 con la creación de la Universidad Nacional llevada a cabo por Justo Sierra. Posteriores actualizaciones la transformarían en Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1929, misma que replantearía sus estudios en 1939 y 1944 inducidos en gran medida por la obtención de la Autonomía Universitaria y por la labor educativa de José Villagrán García que modernizaría sus principios formativos. En doscientos años esta facultad ya habría acumulado 27 planes de estudio.⁵

La pedagogía de la arquitectura se caracterizó originalmente por planes de estudio compartimentados en materias estancas y acumulativas, elaborados bajo un modelo napoleónico, que infería que el profesor vertía en cátedra su experiencia y el alumno la interpretaba, copiaba o acumulaba los conocimientos. Más

adelante, sin embargo, empezaron a ganar paulatinamente espacios otros modelos pedagógicos más activos influidos por la escuela francesa, encabezada por Piaget principalmente, que propiciaba el aprendizaje interactivo, constructivista y contextualista, que otorga un papel más activo, colaborativo y autodidacta al aprendiz.

También influyó en la teoría de la enseñanza de la disciplina la experiencia efímera pero paradigmática de la escuela alemana Bauhaus, que incentivó la enseñanza de la arquitectura con procesos de creatividad artística y formación plástica asociada a las necesidades productivas que requería la producción industrial y de vincular el contexto al aprendizaje y organizar el conocimiento de manera más integral y a la vez más especializada en áreas teóricas, técnicas y prácticas del diseño.⁶

A partir de los años sesentas, en general, las materias aisladas de la carrera de arquitecto se organizaban ya en campos de conocimientos que las vinculaba entre sí, derivando

⁵ Jiménez Víctor, *La enseñanza de la arquitectura: de los planes de estudio a la práctica educativa*. Diseño UAM, n.3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, p. 37.

⁶ Ver Franklin Unkind, Raquel. *La formación del arquitecto: Gropius y Meyer, de la Bauhaus a América*, en Peraza Guzmán Marco Tulio, coord. *La enseñanza pertinente de la arquitectura*, Universidad Autónoma de Yucatán, 2015, pp. 10-18.

principalmente en tres grandes áreas: Teoría e Historia, Diseño y Representación Gráfica, así como Tecnología, Materiales y Administración de Obras, añadiendo en algunos casos el área de Urbanismo. Materias implementadas en bloques temporales, según la creciente complejidad de los conocimientos técnicos y humanísticos, asociadas a ejercicios con equiparables ejemplos y géneros de arquitectura estudiados. Todo ello estructurándose en módulos de tiempo que ya no se medían en años, sino en semestres propiamente.⁷

Sin embargo, será hasta la década de los setentas que se consolidará esta modernización de la enseñanza de la arquitectura en México con la apertura de escuelas de arquitectura en la mayoría de las universidades del interior del país, ya que hasta entonces no se contaba con ellas en más de la mitad de los estados. En la Ciudad de México se crea a inicios de esta década la Universidad Autónoma Metropolitana con su innovador sistema de enseñanza modular y se lleva a cabo una reformulación

pedagógica con la enseñanza activa en los estudios que se imparten en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, mismas innovaciones que tienen una gran influencia derivada de los eventos paradigmáticos de 1968 y 1971.

Estos acontecimientos represivos del movimiento estudiantil propiciaron grandes movilizaciones que forzaron la generación de una enseñanza más crítica y vinculada a la realidad social y económica del país, impactando particularmente a las escuelas de arquitectura de la capital y los estados, propiciando también cambios radicales en la orientación de sus sistemas de enseñanza, como sucedió en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Sinaloa o la Universidad Autónoma de Guerrero, entre otras representativas de estos cambios.⁸

A ello correspondió una nueva visión en la práctica profesional de la disciplina que fue, poco a poco, ampliando su acción de una práctica

⁷ Mora Godínez, Luis. Consideraciones sobre la enseñanza, Diseño UAM n. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, pp. 11-14.

⁸ López Rangel Rafael, Propuestas de la izquierda mexicana para la enseñanza de la arquitectura, Diseño UAM n. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, pp. 28-30.



profesional liberal e individual de despachos de diseño, control y administración de obra, orientados a clientes particulares de gran poder adquisitivo o bien a la obra pública más representativa, a otras tareas relacionadas con el diseño de fraccionamientos y casas de interés social, la práctica de la planeación urbana, el diseño de los asentamientos humanos, la experimentación de nuevos sistemas constructivos con materiales orgánicos, reciclados y perecederos, el estudio y conservación del medio ambiente o la docencia e investigación académica de carácter histórico patrimonial y del desarrollo urbano, por no hablar de la extensión universitaria hacia grupos desfavorecidos que algunas escuelas implementaron.⁹

Una gran influencia en esta transformación la tuvo la pedagogía latinoamericana, presidida por Paulo Freire, que incentivaban a una educación participativa, dinámica, autodidacta y crítica sobre el contexto social,¹⁰ así como el trabajo de filósofos, pedagogos, psicólogos y comunicólogos estructuralistas,

marxistas y constructivistas como Jean Piaget, David Ausubel, Celestin Freinet, Lucien Goldmann o Humberto Eco sobre el aprendizaje y la comunicación difundidos en esta época por editoriales iberoamericanas en México.

Con el objetivo de modernizar y profundizar los procesos de enseñanza - aprendizaje se instrumentan en la disciplina de Arquitectura modelos departamentales, modulares o de integración didáctica basados en módulos de conocimiento, talleres de integración o periodos de conocimiento experimental para acercar la teoría y la práctica.¹¹ El proceso de diseño va dejando de ser intuitivo, oscuro y personal, para volverse más crítico y grupal basado en diagnósticos y análisis colectivos, así como en metodologías explícitas y procesos creativos.¹²

La vieja pedagogía del maestro y aprendiz, va siendo sustituida poco a poco por la solución de problemas prácticos basados en la investigación y el contacto con el medio exterior. La UNESCO mediante su propuesta denominada "Aprender a Ser",

⁹ Tamayo Flores, Sergio, La enseñanza de la arquitectura y su vinculación con los movimientos populares, Diseño UAM n.3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, pp. 31-36.

¹⁰ Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI, México, 1970.

¹¹ Ver Plan de estudios de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, UAM, México, 1973.

¹² Toca F. Antonio. Nunca nada brota de nada: la didáctica de la arquitectura, Diseño UAM, n. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, pp. 15-23.

ayudó a establecer las prioridades pedagógicas y valores de la formación del profesionista del período, mediante la catalogación del proceso formativo en los modelos Aprender a Hacer, Aprender a Aprender y Aprender a Ser, como etapas del desarrollo de la enseñanza.¹³

La UNAM fue representativa y pionera de este cambio e innovación pedagógica en sus Colegios de Ciencias y Humanidades y en la Facultad de Arquitectura. Para los años setentas tenía 4 diferentes “unidades académicas” que fomentaban diversos enfoques de enseñanza superior y orientación ideológica en sus planes de estudio. Propiciando que surjan durante esta década de los setentas más de 40 escuelas de arquitectura en el país, entre públicas y privadas, con diferentes enfoques de enseñanza. Las necesidades diferenciadas del desarrollo social en México, demandaban una diversidad de profesionistas de la arquitectura comprometidos con diferentes mercados sociales de atención.

Por otra parte, los postulados educativos sufrían diversas

influencias de corrientes de pensamiento de diversas partes del mundo que influían en la modernización de los planes de estudios para desarrollar una enseñanza más activa, significativa y orientada más a resolver problemas que a acumular información especializada. El auto aprendizaje, la enseñanza colaborativa, crítica y reivindicativa, en vez de pasiva, memorística y pro empresarial, se fomentarán poco a poco como objetivo de la formación del arquitecto aunque con diversos grados de énfasis y desarrollo.¹⁴

La experiencia de la UNAM con el movimiento denominado Autogobierno en 1972, tuvo una influencia nacional que no pasó desapercibida en las escuelas de arquitectura de la provincia. Bajo dicho movimiento se crea una vertiente formativa en arquitectura



Movimiento estudiantil de 1968. Imagen de la marcha de la Escuela de Arquitectura Autogobierno de la UNAM.

¹³ Varios Autores. Aprender a Ser, UNESCO, México, 1972.

¹⁴ Ver López Rangel, Rafael, et. al. La enseñanza de la Arquitectura en América Latina, en Cuadernos de Arquitectura Latinoamericana n. 1, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad de Guadalajara, Puebla, 1981.



que sería validada en 1975 por el Consejo Universitario de la UNAM. Bajo este nuevo Plan de Estudios de Autogobierno se buscó la integración de los conocimientos a través de currículas asociadas al Taller Integral, modelo que ofreció 10 diferentes opciones de cursar la carrera en función de tres niveles y cuatro áreas de conocimiento y diferentes maneras de organizarlos bajo el principio de libertad de cátedra y la vinculación a diferentes problemas y demandas sociales del contexto social. Modelo de enseñanza que convivió con el sistema tradicional de enseñanza, mediante los talleres de letras y números.¹⁵ Experiencia que marcó en buena medida la creación y orientación pedagógica de la Escuela de Arquitectura en Yucatán en su primera etapa.

El origen de la escuela en Yucatán

En Yucatán, la fundación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo del Sureste y su conversión en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Yucatán y más adelante en Facultad de Arquitectura de la Universidad

Autónoma de Yucatán, serán determinantes en la consolidación del profesionista arquitecto en la localidad. A fines de los setentas se consolidarán con ella 46 instituciones educativas que impartirán la carrera de arquitecto: 11 en la ciudad de México, 4 en Monterrey, 3 en Guadalajara, 2 en Puebla, 2 en Mérida y el resto en diferentes ciudades del país. El número de profesores arquitectos ascendería en esta década a 2,700 y el de alumnos a 33,000.¹⁶ La otra carrera de arquitectura en Mérida se fundaría dentro de la Universidad del Mundo Maya, pero no sobreviviría por falta de recursos. Es en este contexto educativo que nace la primera Escuela de Arquitectura en Yucatán y que se explican en buena medida sus principales motivaciones, preocupaciones y grupos que la impulsarán.

A principios de los años setentas no existía ninguna escuela de arquitectura en el extremo del sureste del país; las más cercanas eran las de Veracruz y Oaxaca. Pero la dinámica del desarrollo peninsular requería cada vez más de la formación de arquitectos en la región, dado que

¹⁵ Ver Plan de estudios de la Facultad de Arquitectura Autogobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México, 1973.

¹⁶ Ver Alva Martínez Ernesto, La enseñanza de la arquitectura en México, Cuadernos del Instituto Nacional de Bellas Artes n. 26-27, INBA, México 1983, p. 49.

tenían que emigrar a formarse a otras latitudes. Aunque hay evidencia de existir desde principios de la década de los sesentas una organización colegiada del gremio en Yucatán con una decena de miembros, es hasta 1969 que los profesionales de esta disciplina logran consolidar un amplio Colegio de Arquitectos como asociación civil denominado Colegio de Arquitectos de Yucatán, presidido por Enrique Manero Peón y Alberto Castillo Zavala entre 1969 y 1976, en un ámbito laboral con cerca de una treintena de profesionales registrados en la entidad.

De esta organización profesional surge la iniciativa de forjar una escuela de arquitectura a través de una comisión designada para ello, encabezada por el Arq. Aercel Espadas Medina (a la postre primer director) el Arq. Erick Diaz Palma y el Arq. Manuel Castillo Rendón, principalmente, que a principios de la década de los setentas trabajó en la solicitud para su creación dentro de la entonces Universidad de Yucatán. Hecho que se asoció a la organización de cerca de 50 alumnos egresados por entonces de la preparatoria, liderados

por el entonces bachiller Fernando Medina Casares (quien fuera su segundo director) mismos que se movilizaron también para conseguir ese objetivo, junto con un grupo de padres de los mismos que formó un patronato para ello encabezado por el Sr. Jorge Medina Alonzo, entonces Director del periódico *Novedades de Yucatán*.¹⁷

Después de varias reuniones de arquitectos colegiados y alumnos para ver la posibilidad de fundar una escuela, la coyuntura de una visita presidencial de Luis Echeverría Álvarez a Mérida en 1972, propicia la solicitud impetuosa de los estudiantes abordando a la comitiva presidencial y el correspondiente acuerdo del presidente para gestionarla con la participación del Colegio de Arquitectos, mediante la gestión del Secretario de Obras Públicas, Ing. Luis Enrique Bracamontes y el Director de Desarrollo Urbano Arq. Raúl Cacho Álvarez. Es ante ellos que se llevan a cabo diversas iniciativas de alumnos y miembros del Colegio para presionar la aprobación de planes académicos y la certificación oficial de los estudios, mismos que

¹⁷ Peraza Guzmán, Marco Tulio, *La formación del arquitecto ciudadano: un principio precursor en la FAUADY, en La enseñanza pertinente de la arquitectura*, Universidad Autónoma de Yucatán, 2015, pp. 19-28.



por entonces resultan infructuosos. Son muchos los intereses y visiones que se confrontan sobre lo que debía ser la formación del arquitecto en el seno del gremio, lo que complica las gestiones y atrasa el proceso de creación de la Escuela de Arquitectura. Entre otros inconvenientes se tuvieron el lento proceso de aprobación de creación de la escuela e incorporación a la entonces Universidad de Yucatán, cuyo Consejo Universitario privilegió el ingreso de la Escuela de Psicología y postergó un año su admisión, así como los mismos intereses del gremio de ingenieros que se opusieron a la apertura independiente de una Escuela de Arquitectura, buscando crear la carrera de ingeniero-arquitecto dentro de su propia escuela de ingeniería ya existente.

En virtud de ello y después de diversas reuniones de alumnos y

gestiones ante el gobierno federal con propuestas académicas independientes de integrantes del Colegio de Arquitectos, así como posiciones académicas y políticas divergentes entre sus miembros, sobre todo respecto a cuando y de que manera iniciar labores, un grupo de miembros del mismo al margen de su directiva, apoyados por los alumnos interesados en cursar la carrera, deciden adoptar el Plan de Estudios propuesto por la Secretaría de Obras Públicas y elaborado por el Arq. Alberto González Pozo y abrir la Escuela de Arquitectura el 17 de septiembre de 1973, al margen de la UDY, a través de la creación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo del Sureste que tuvo como primer local el Club Rotario de Mérida en el antiguo barrio de Itzimná, prestado por la agrupación para este fin.

Ello trajo como consecuencia la división del gremio y el paulatino alejamiento formal del Colegio de Arquitectos de dicha iniciativa, al pretender sus dirigentes posponer la fundación de la escuela para adecuarse a los tiempos que fijara la Universidad. Alejamiento que se profundizó en adelante y que dio a la naciente escuela un carácter marcadamente independiente en esta primera etapa, caracterizada por grandes insuficiencias materiales

Quinta de Itzimná sobre la calle Pérez Ponce. Primera sede del Instituto de Arquitectura y Urbanismo del Sureste AC, antecedente de la FAUADY.



pero con una gran voluntad colectiva que se evidenció en un autogobierno de profesores y alumnos.

Los primeros profesores de la naciente escuela fueron el Arq. Aercel Espadas Medina, la Fis. Maricarmen Ancona Herrera, el Arq. Genovevo Arredondo Ferrández, el Arq. Manuel Castillo Rendón y el Arq. Javier Estrada y fueron cerca de 50 los alumnos inscritos en ese período. La mayoría proveniente de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Yucatán, el Centro Universitario Montejo, el Colegio Americano y la Escuela Modelo. A fines de 1973, las necesidades de espacio obligan a trasladar el naciente instituto a un predio prestado que era utilizado como bodega ubicado al poniente de Mérida, cercano a la ex penitenciaría Juárez, mismo que funje como segundo local de la naciente escuela para arquitectos.¹⁸ No obstante, la inquietud y motivación orillaron a seguir realizando trámites y solicitudes a nivel federal, estatal y universitario, hasta lograr que en febrero de 1974 se aceptara, por decisión del Consejo Universitario, el reconocimiento de estudios y su incorporación como Escuela de

Arquitectura a la Universidad de Yucatán.

A partir de este año la comunidad académica de la nueva Escuela de Arquitectura se apropia del Ex convento de la Mejorada, entonces abandonado y en resguardo de la Secretaría de Defensa Nacional, para iniciar labores en septiembre de ese mismo año. El respaldo de la UDY y la determinación de alumnos y maestros, logran el apoyo social que permitió consolidar la utilización del local patrimonial, mismo que la federación terminó cediendo casi tres décadas después, en comodato, a la Universidad Autónoma de Yucatán. El origen de la escuela y su conducción, sin embargo, estaría marcado durante varios años, con algunas deserciones, por estas vertientes de maestros y estudiantes que le dieron origen, transmitiéndole un carácter genuino e independiente y a la vez de autonomía y auto conducción respecto a objetivos formativos y filosofía educativa del nuevo profesional.

Así, aunque formalmente se adopta un Plan de Estudios elaborado externamente que determina las materias y créditos correspondientes,

¹⁸ Información oral proporcionada por el Arquitecto Aercel Espadas Medina.



en la práctica este plan incluyó contenidos asociados a la orientación formativa de los cuadros de jóvenes profesores que lo implementaron, mismos que aún cuando contaban con poca experiencia pedagógica y diferentes visiones de la disciplina, orientaron sus esfuerzos con un sentido predominantemente social y dirigido a problemas prioritarios de la disciplina, bajo la conducción de quien fungiría como su primer director: el Arq. Aercel Espadas Medina. Cuadros que fueron alimentándose no solo con otros profesores que ejercían en el medio y que fueron interesándose por la cobertura institucional, sino también por alumnos que iban concluyendo sus estudios e iban graduándose e incorporándose a la planta académica progresivamente, durante las primeras generaciones principalmente, proceso que permitió, poco a poco, dotar de mejores insumos y una nueva y renovada práctica educativa a la naciente institución.

La formación profesional inicial

El primer Plan de Estudios de la entonces Escuela de Arquitectura de

la UDY, como ya anticipamos, fue elaborado en la capital por el Arq. Alberto González Pozo y revisado por el Arq. Raúl Cacho Álvarez, ambos destacados profesionistas y académicos de renombre y amplia experiencia. Se aprobó desde 1973 y se mantuvo en una primera etapa de desarrollo hasta mediados de los años ochentas. Fue un Plan de Estudios acorde a los estándares de la época alejado de las preocupaciones y discusiones que ese mismo año daban lugar al Autogobierno de la UNAM y otras escuelas con visión crítica de la enseñanza. Más bien fue un Plan de Estudios orientado a proveer de un perfil técnico derivado de la demanda del mercado ocupacional de ese entonces, como se estipula en su perfil profesional del egresado. Más que plantearse la formación de un profesionista orientado para alguna necesidad social o reformador de las circunstancias, planteó la formación de un profesionista apegado a la práctica tradicional del arquitecto imperante en la metrópoli del país por entonces, al margen de cualquier estudio de mercado o demanda social en Yucatán.¹⁹

¹⁹ Peraza Guzmán, Marco Tulio, La Facultad de Arquitectura de la UADY: un proyecto plural y ciudadano, en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n. 16, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2003, p. 100.

Este primer Plan de Estudios planteó el objetivo de formar un profesional para ejercer en el sector privado, agrupado en unidades productivas de uno o dos arquitectos, con conocimientos generales para ser un “artesano de la arquitectura” que controla el proceso de diseño y construcción sin especializarse en ninguna de sus tareas. Con un perfil de egreso y ejercicio como empresario, promotor, y administrador de pequeños despachos de arquitectura, con posibilidades de emplearse subcontratando obras y a través de la venta de materiales y la compraventa de bienes raíces. Su práctica estaría orientada al diseño de residencias, edificios públicos y comerciales y a la supervisión de obras principalmente. La currícula de este primer Plan de Estudios contaba con 376 créditos y se dividía en 5 áreas: Tecnología, Humanidades, Representación, Diseño y Área de Integración. La carrera duraba 8 semestres y se añadía 1 semestre para enseñanza integradora, servicio social y examen. El área Tecnológica perseguía dar bases científicas para construir e innovar en métodos y materiales, así como preparar para la administración de obra; la Humanística

para concienciar de su compromiso en relación con las necesidades de los establecimientos humanos y poseer un juicio crítico sobre su obra particular y el área de Representación y Diseño se orientaba a adiestrar en la anticipación y organización formal y funcional de organismos arquitectónicos simples y complejos. El Área de Integración serviría para armonizar la aplicación y uso concreto de información, conocimientos y destrezas adquiridas en las otras áreas y en trabajos concretos de la vida profesional.²⁰

Esa última área de integración académica era, sin duda, un pequeño atisbo de la preocupación existente por la enseñanza activa y la dinámica de la práctica integral, frente a la recepción pasiva de conocimientos de los antiguos métodos de la disciplina que por entonces se discutían en las instituciones más importantes del país. El taller de proyectos se percibía aquí como el elemento integrador de los conocimientos y habilidades adquiridos secuencial y parcialmente en las otras materias. Para ello se proponía el último semestre de la carrera para realizar un ejercicio relacionado con problemas reales,

²⁰ Alva Martínez Ernesto, op. cit. p. 100.



utilizando el servicio social para esa vinculación, en lugar del desarrollo de un proyecto de tesis idealizado e independiente de la realidad circundante.

El Plan de Estudios, en general, organizaba los conocimientos generales y teóricos al principio y los particulares y aplicativos al final. Las materias eran unidades autosuficientes y acumulativas de conocimientos de diversa índole que exigían ser sintetizados por el aprendiz en ejercicios prácticos con problemas imaginarios. La relación era más vertical que horizontal y la complejidad de los ejercicios estaba en función de su tamaño o amplitud de análisis. En la práctica, era una enseñanza basada en la relación maestro-aprendiz, donde el primero vertía su experiencia y conocimientos y el segundo trataba de imitar sus habilidades progresivamente. La práctica profesional de despacho del profesor servía como referente para el aprendizaje del oficio.²¹

El modelo de Plan de Estudios inicial sin duda respondió a una situación local más que nacional. En ese entonces los profesores eran contratados prácticamente en su totalidad por

horas, dado el incipiente desarrollo de la investigación universitaria en la región y la poca profesionalización de la enseñanza universitaria en general en la localidad. Los profesores eran, en general, profesionistas que distraían parte de su tiempo laboral en dar clases, pero vivían de su práctica profesional. El salario docente era exiguo y las condiciones de contratación también. En general había entonces un escaso número de profesionistas de la arquitectura laborando en Yucatán, como lo constata su organización colegiada de entonces y menos aún era el número de arquitectos que ejercían la docencia o la investigación.

Este modelo de Plan de Estudios sirvió para esta etapa inicial de formación profesional, pero fue siendo adaptado, mediante el contenido de las materias, para abordar aspectos de naturaleza social, ambiental, urbana y patrimonial preferentemente, regionalizándolo poco a poco, en la práctica, para enfrentar los retos y problemáticas prioritarias que planteaba el desarrollo urbano, la vivienda social, la práctica constructiva local y el rescate histórico de la arquitectura

²¹ Jiménez, Víctor. La enseñanza de la arquitectura: de los planes de estudio a la práctica educativa, en Revista Diseño UAM, México, 1984, p. 40.

de los centros históricos y del ámbito rural de la región. Siendo finalmente adaptado a las necesidades locales con el propósito de formar profesionistas comprometidos con su entorno comunitario.

El gremio profesional

Aunque tuvo antecedentes con algunos pocos miembros colegiados encabezados por el Arq. Carlos Castillo Montes de Oca, desde los años sesentas, la consolidación de la organización del gremio profesional de arquitectos en Yucatán, data principalmente de 1969. El Colegio de Arquitectos de Yucatán se funda en la ciudad de Mérida, en ese año, siendo su primer presidente el Arq. Enrique Manero Peón quien fungió como tal hasta 1972. Lo sustituyó el Arq. Alberto Castillo Zavala hasta la transformación de esa organización en el Colegio Yucateco de Arquitectos en 1976. En este Colegio de Arquitectos de Yucatán estuvieron varios de los pioneros de la arquitectura moderna y la formación de arquitectos en el Estado. Sobresalen el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, prestigiado profesionista y decano del Colegio, además de su primer presidente y sucesor ya mencionados, Erick Eduardo Díaz Palma, director fundador del Colegio Peninsular

Rogers Hall; Aercel Espadas Medina, primer director de la Escuela de Arquitectura de la UDY; Manuel Jesús Castillo Rendón, funcionario público en varias administraciones de gobierno municipal y estatal,



Dr. Alberto González Pozo, autor del primer Plan de Estudios de la entonces Escuela de Arquitectura de la Universidad de Yucatán.

Jorge Martell Correa y Felix Mier y Terán, destacados diseñadores de varias obras públicas y privadas en la entidad, así como Genovevo Arredondo Ferráez, Jorge Valdez Vidiela, Roberto Molina Ancona, Luis Enrique Reyes Bolio, Enrique Rincón Edgerton, Guillermo Castillo Cevallos, Javier Estrada, Orlando Espósitos Franco, Emilio Casellas Arias, Carlos Semerena Laviada, Fernando López Escalante, José Terrats Monforte y otros, cerca de 35 afiliados.

El 2 de marzo de 1976 se funda un nuevo Colegio que suple al preexistente con el nombre de Colegio Yucateco de Arquitectos AC, cuyo primer Presidente sería el Arq. Manuel Castillo Rendón y lo acompañarían Héctor Alfonso Valdéz Vidiela, Juan José Terrats Monjiote, Carlos



Manuel Castillo Montes de Oca, Enrique Manero Peón, Juan Manuel López Covo, José Artemio Carvalho Cabrera, José de Jesús Sánchez Remy, Erick Eduardo Díaz Palma, Aercel Espadas Medina, Alberto Castillo Zavala, Emilo Ramón Casellas Arias, César Augusto Reyes Zepeda, Carlos Semerena Laviada, Miguel Angel Cervera Peraza y Enrique Chávez y Aguilera. Lo fundan 16 miembros en total, entre los cuales serán presidentes consecutivos posteriores: Erick Eduardo Díaz Palma 1978-1980, Carlos Semerena Laviada 1980-1982 y Héctor Alfonso Valdéz Vidiella 1982-1984, antes que ingresaran nuevas generaciones de arquitectos egresados de la UDY o UADY y lo presidieran en adelante.²²

Las tendencias fundadoras

De esta cantera de arquitectos colegiados saldrá la mayoría de los primeros profesores del Instituto de Arquitectura y Urbanismo del Sureste, precursor de la futura Facultad de Arquitectura de la UADY, que iniciará sus actividades el 17 de septiembre de 1973. Sin embargo, como ya anticipamos,

la necesidad de profesionalizar la planta docente hará necesario formar arquitectos jóvenes y egresados en los años subsiguientes, mayormente comprometidos con la enseñanza y que estuvieran interesados en innovar la práctica formativa e incluso en profesionalizarla mediante la especialización didáctica o la investigación al asumirlas como objeto fundamental de trabajo, al margen o alternando con el trabajo profesional de despacho.

La administración del Arqto. Aercel Espadas Medina, reconocida casi desde su origen por la entonces Universidad de Yucatán, tuvo que dedicarse de lleno y exclusivamente a esta tarea de consolidación académica. Y pronto requirió el mismo compromiso de las primeras generaciones de egresados que, desde fines de la década de los setentas, se irán incorporando poco a poco a la planta docente. Este proceso permitirá con el tiempo la profesionalización docente e ir definiendo una nueva filosofía educativa mas abocada a formar el perfil del egresado para una mayor conciencia social de su labor y con un

²²Acta de fundación del Colegio Yucateco de Arquitectos AC, Mérida, Yucatán, 2 de mayo de 1976.

campo de atención profesional mas amplio que abarcara un creciente ámbito de prácticas de planeación urbana y conservación patrimonial, de atención de necesidades sociales expresadas en el déficit habitacional, atraso tecnológico y alternativas constructivas, así como el estudio de la ecología ambiental del entorno regional. Postura que caracterizará las demandas educativas de diversas escuelas de arquitectura de la época en el país, encabezadas por el Autogobierno de la UNAM en la ciudad de México.

Al mismo tiempo pervivirá, en buena parte del profesorado y alumnado en formación, el anhelo y apego al tradicional perfil de arquitecto enfocado al campo usual del diseño arquitectónico dentro de la práctica liberal profesional, orientada preferentemente a grupos sociales que requieren y pueden sufragar sus servicios privados como profesionista y técnico del diseño arquitectónico y la construcción preferentemente. Situación que hará de la naciente escuela, durante la primera etapa de desarrollo institucional, una escuela plural y diversa pero al mismo tiempo polarizada entre la vertiente social y privada del desempeño profesional y, por lo tanto, también en lo que respecta a su filosofía y expectativas educativas.

El interés de la primera administración en forjar profesionistas más comprometidos con su entorno social, cultural y ambiental, lleva a este primer periodo de desarrollo institucional a propiciar y fomentar una actividad académica vinculada a problemas prioritarios urbanos de la ciudad y su región, como lo eran la marginación urbana, la carencia de vivienda, el deterioro patrimonial, la afectación ecológica, etc. Activismo didáctico que más adelante se consolidará académicamente, a través de la investigación, como una forlaleza e identidad de la Facultad de Arquitectura de la UADY.

Iniciativas académicas sustentadas en trabajos de alumnos y profesores para el rescate patrimonial del Centro Histórico de Mérida, el reconocimiento del potencial de los vestigios de las haciendas, el diagnóstico de problemas habitacionales y ambientales de colonias del sur de Mérida y pueblos circunvecinos y otros proyectos como la creación de un banco de información histórica para la creación de un museo de arquitectura y urbanismo regional, entre otros, fueron actividades que nutrieron la enseñanza de esta primera etapa de la escuela y prefiguraron un marcado espíritu ciudadano. Todo ello a través del trabajo académico



realizado dentro del contenido de las materias del primer Plan de Estudios de la escuela, mismo que fue siendo adaptado para tal fin, aún cuando no se contaba con recursos materiales, investigadores profesionales o estudios de posgrado en la localidad, pero del cual egresarían arquitectos que encabezarían y liderarían el mercado profesional de la disciplina más adelante.

Las generaciones de alumnos egresados de esta primera etapa educativa se distinguieron por amalgamar jóvenes de distintas procedencias sociales y económicas, lo cual ya no es muy común hoy en día en la especialidad por la existencia de varias escuelas privadas de arquitectura, siendo básicamente cuatro generaciones formadas bajo esta primera etapa administrativa.

De la primera generación egresaron en diciembre de 1979: Raul Canto Cetina, Hermenegildo Gamboa Caamal, Roberto Castillo Echánove,

Evangelina Loroño Pino, Janette Osorno Ortiz, José Enrique Ortiz Lanz, Víctor Arjona Monforte, Mauricio Mier y Terán, José Cuenca Serrano, Hernán Gómez Amaro, Fernando Medina Casares, Roberto Ancona Riestra, Mario Peniche López, Raúl Cardaña Ruz, Víctor Padilla Pérez, Jorge Zoreda Novelo y Carlos Sánchez Loría.

De la segunda generación egresaron en febrero de 1980: Juan Guzmán Ramayo, Antonio Bojórquez Carvajal, Jorge Herrera, Fernando Cortés Ayala, Jorge Alpuche Cuevas, Julio Bastarrachea Ortiz, Juan de Dios Chan Cahuich, Antonio Bojórquez Acereto, Nicolás Alonzo Carrillo, Baltazar garía Poot, Alvaro Rodríguez Ramírez, Carlos Samarrón Herrera, Ginés Laucirica Guanche, José Alonzo Sosa, Josefina Campos Gutiérrez, Cristina Cámara Arrigunaga, Lilia Pacheco Couoh, Blanca Paredes Guerrero, Mireya Cáceres Delgado, Adriana Pérez Puerto.

De la tercera y cuarta generación egresaron en 1981: Carlos Acevedo Vázquez, Carlos Duarte Biceño, Jorge Duarte Cusí, Edmir Gómez Acosta, Eduardo Gómez García, Marco González Rivero, Norma Heredia Navarrete, José López Campos, Delio Magaña Canul, Ligia Méndez Arceo, Roberto Navarrete Novelo, José Rosado Castro, María Victoria Roche,

Primera generación de egresados de la Escuela de Arquitectura de la UDY, con el Rector Alberto Rosado G. Cantón, Director Arq. Aercel Espadas Medina y Sr. Jorge Medina Alonzo, 1979. (Fotografía tomada de Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n. 26)

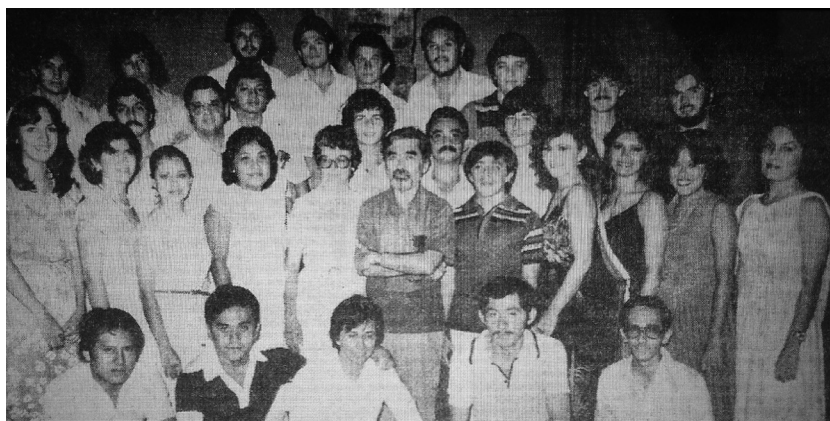




Segunda generación de egresados de la Escuela de Arquitectura de la UDY, con el Rector Alberto Rosado G. Cantón y Director Arq. Aercel Espadas Medina, 1979. (Fotografía tomada de Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n. 26)

María Abraham Xacur, Eric Aguilar Gamboa, Ana Rosa Aguilar Laviada, Raúl Ancona Mena, Edgardo Bolio Arceo, María Burgos Mandujano, Ileana Cámara Arrigunaga, Galo Carrillo Arce, Humberto Castillo Rosado, Oscar Cetina Vega, María Cuevas Cáceres, Freddy Fernández Paz, Enrique Chavez Freyer, Rosario García Nazar, Pedro García Hernández, Miguel Angel Herrera Moguel, Mario Leal Guillermo, José Magaña Barrera, Mario Ontiveros Fernández, Manuel Palma Rodríguez, Marco Tulio Peraza Guzmán, Rita Pisté Vazquez, Ponciabel Reyes Vega, Carlos Sánchez Rodríguez, Tomás Sansores Font, Francisco Sauri Esquivel, Maria Segovia Sosa, Ligia Torres Torres, Jorge Uh Couoh y Gabriela Wejebe Gené.

Como sucedió con otras escuelas de vanguardia del país en esta etapa educativa, este activismo social académico y su influencia en los



contenidos de la enseñanza durante la primera administración, encabezada por el Arq. Aercel Espadas Medina, se confrontará con la visión tradicional liberal de la formación del arquitecto diseñador y terminará por germinar una oposición interior y exterior fuerte a este proyecto formativo. Y tal y como aconteció en otras escuelas con ideología de izquierda del país, incluyendo al Autogobierno de la UNAM, esta oposición formativa tradicional acabará también interrumpiendo o mediatizando este activismo académico mediante

Tercera y Cuarta generación de egresados, con la Secretaria Académica MC Fis. Maricarmen Ancona Herrera y Director Arq. Aercel Espadas Medina. (Archivo Personal)

campañas de desprestigio, despidos o tomas violentas de instalaciones, para forzar el cambio de orientación formativa, como le ocurrió a esta primera administración en 1981, con la ocupación de la novel escuela por grupos de choque estudiantiles organizados por asociaciones religiosas y oficialistas, trayendo como consecuencia la expulsión de su primer director.

La anuencia de la Universidad a un cambio de administración en la nueva Escuela de Arquitectura de la UDY fue producto de la presión de un grupo decidido de alumnos, profesores y profesionistas con una ideología conservadora con aspiraciones de llegar a tener, o bien en posesión de despachos profesionales consolidados en el medio, que no coincidieron con la

orientación pedagógica e ideológica de la primera administración. El relevo administrativo, sin embargo, no recayó en quienes forzaron este cambio de dirección, sino en el grupo de alumnos fundadores liderados por el arquitecto Fernando Medina Casares y jóvenes profesores egresados de las primeras generaciones y por tanto, en la otra vertiente gestora de la nueva institución, impidiendo la interrupción total del proyecto original de escuela.

Si bien la segunda administración encabezada por el Arq. Fernando Medina Casares no tuvo la continuidad del énfasis social de la primera, incluyó enfoques reformistas y plurales del modelo formativo y del ejercicio profesional. El interés por el patrimonio histórico

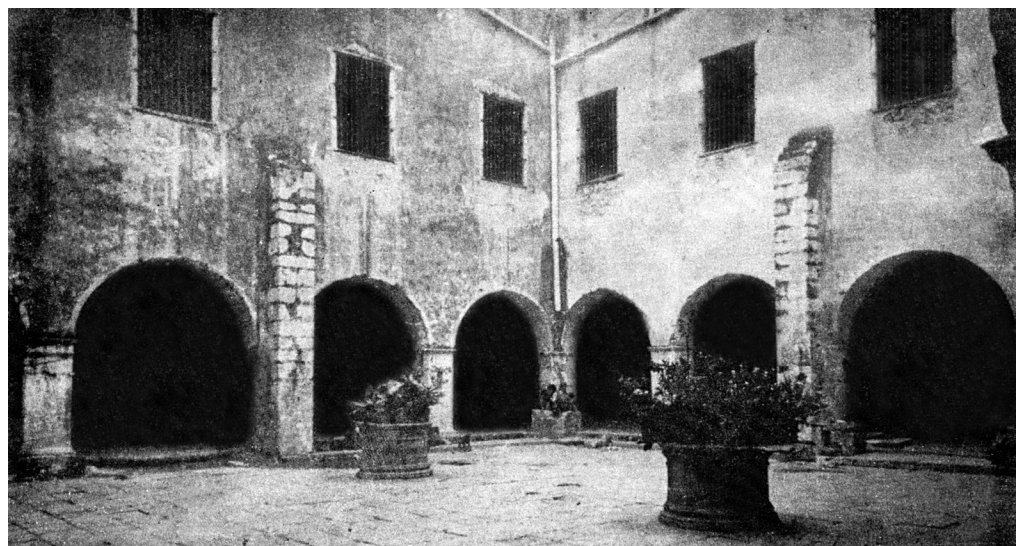


Imagen del claustro del Ex Convento de la Mejorada, sede de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán desde 1974.

pervivió y dio lugar a la participación de la facultad en la defensa y fomento de los valores patrimoniales y en la consolidación, más adelante, de la investigación pionera en esta materia en la región, así como lo hizo respecto a los estudios urbanos y ambientales, trayendo a la postre la creación de la Unidad de Posgrado e Investigación y la labor de difusión de sus estudios a través de la revista más antigua preexistente, hasta hoy, en las escuelas de arquitectura del país, así como en planes y proyectos urbanos en asociación con diversos niveles de gobierno y asociaciones civiles, además de publicaciones diversas.²³ La fuente originaria de esfuerzos de alumnos y profesores del Instituto de Arquitectura y Urbanismo del Sureste y después Escuela de Arquitectura de la UDY, se reconoce hasta hoy en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán. Una institución que se ha forjado en la pluralidad, competencia y debate de posturas respecto al papel del arquitecto en la sociedad. Pluralidad profesional que ha sido, tal vez sin proponérselo, su principal fortaleza y potencial formativo actual frente

a otras ofertas más restringidas de capacitación en la especialidad en Yucatán. Esa diversidad es la misma fortaleza que permite hoy día a la institución ofrecer a sus egresados un campo de ejercicio profesional del arquitecto más amplio y socialmente más comprometido que cualquier otra escuela de la región y sobre todo, con una identidad y visión de desarrollo anclada en el conocimiento, compromiso y aprecio de la cultura regional, a la vez, de la habilitación, formación y visión global del arquitecto egresado, concebido como ciudadano comprometido con su entorno local y con su tiempo, como lo demuestra la trayectoria, iniciativas y labor de esta institución y su reconocimiento social a lo largo de su historia.

²³Ver Peraza Guzmán, Marco Tulio, La formación del arquitecto: una reforma pendiente, en Gaceta Universitaria n. 12, Asociación de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1991.



Bibliografía

Alva Martínez Ernesto, *La enseñanza de la arquitectura en México*, Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico n. 26-27, INBA, México, 1983.

Benlliure Galán, Jose Luis, *Sobre la arquitectura y su enseñanza en México en la década de los cuarenta*, Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico, n. 26-27, INBA, México, 1983.

Chico Ponce de León, Pablo. *Los arquitectos, ingenieros y constructores extranjeros en Yucatán*, en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán n. 26, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2013.

Franklin Unkind, Raquel. *La formación del arquitecto: Gropius y Meyer, de la Bauhaus a América*, en Peraza Guzmán Marco Tulio, coord. *La enseñanza pertinente de la arquitectura*, Universidad Autónoma de Yucatán, 2015.

Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, México, 1970

González Canto, Elvia Maria, *La arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán, 1940-1970*, Tesis, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, 2009.

Jiménez, Víctor. *La enseñanza de la arquitectura: de los planes de estudio a la práctica educativa*, en Revista Diseño UAM n. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984.

López Rangel, Rafael, et. al. *La enseñanza de la Arquitectura en América Latina*, en Cuadernos de Arquitectura Latinoamericana, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad de Guadalajara, Puebla, 1981.

Mora Godinez, Luis. *Consideraciones sobre la enseñanza*, Diseño UAM n. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984.

Plan de estudios de la Facultad de Arquitectura Autogobierno de la Universidad nacional Autónoma de México, UNAM, México, 1973.

Plan de estudios de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, UAM, México, 1973.

Peraza Guzmán, Marco Tulio, *La formación del arquitecto ciudadano: un principio precursor en la FAUADY*, en *La enseñanza pertinente de la arquitectura*, Universidad Autónoma de Yucatán, 2015.

Peraza Guzmán, Marco Tulio, *La Facultad de Arquitectura de la UADY: un proyecto plural y ciudadano*, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán* n. 16, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2003.

Peraza Guzmán, Marco Tulio, *La formación del arquitecto: una reforma pendiente*, en *Gaceta Universitaria* n. 12, Asociación de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1991.

Tamayo Flores, Sergio, *La enseñanza de la arquitectura y su vinculación con los movimientos populares*, *Diseño UAM* n.3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984.

Toca F. Antonio. *Nunca nada brota de nada: la didáctica de la arquitectura*, *Diseño UAM*, n. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984.

Varios Autores. *Aprender a Ser*, UNESCO, México, 1972.

Vega González, Rubén Antonio. *La industria de la construcción en Yucatán: su origen y repercusión e la arquitectura de las haciendas*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2012.